

# MI EXPERIENCIA EN LA CATEDRAL DE SIGÜENZA



por **Adalía Gómez Merino**

Mi profe me propuso hacer una descripción de la Catedral seguntina, a la que hemos estado visitando, investigando, conociendo... yo diría que para mirarla en el futuro de otra manera a como antes la veía.

Estos días atrás una bandada de cigüeñas se posó en la Catedral y una pareja de ellas anidó y va a pasar el buen tiempo con nosotros.

Mi hermano me ha pedido que le lleve a verlas, así que aquí estoy, haciendo de hermana mayor.

Es curioso, según me acercaba a la Catedral veía esas tonalidades ocres de las hojas que trae el otoño y con ellas me venía el recuerdo de muchísimas cosas bonitas que no es oportuno contar ahora, igual me ocurre al contemplar los sillares de la Catedral, pues ya no son simples piedras marroncitas, grisáceas, anaranjadas como los colores que usé para pintarla el otro día y por cierto, mis compañeros de clase lo hicieron con colores rosáceos, morados y azules, recordando algunas puestas de sol que tiñen el cielo de esos tonos. ¡La luz hace maravillas!



Al ver sus miles y miles de sillares mi mente va y viene desde las canteras hasta ellos. Puedo imaginar a los arrieros que transportaban las piedras al taller, y del taller a la Catedral, cada una de ellas marcada con la letra o símbolo de cada artista, las marcas de cantería.

Ya no solo veo piedras, veo el pan de muchas familias seguntinas que, gracias a esta catedral conseguían el dinero necesario para mantenerse, ya que en los siglos XII a XV no necesitaban de tantas cosas y seguro que eran más felices, creativos y organizados que nosotros.

Miro y admiro la cantidad de creatividad que encierran estas paredes, arcos, contrafuertes, rosetones... No solo ya en los trabajadores de la piedra, en los herreros con tantas herramientas por hacer y poner a punto para el trabajo, sino en los muchos carpinteros que incluso necesitaron un pinar entero para poder llevar hasta el final esta obra tan grande.

**Pero en mi mente está esta idea fija: "es una obra viva y que nunca se termina aunque se tardasen cuatro siglos en levantarla".**

Ya estoy encima de la necrópolis, descubierta hace poco. ¡Cómo me impresiona la fe de estos obreros que aquí quisieron ser enterrados...! ¡Familias enteras! Aquí descansan los huesos desgastados y fracturados por el trabajo. ¡Qué cimientos tan profundos! Descubro la marca de algún sillar. Esto sí que es original ya que esta parte no fue destruida en la guerra Civil.

Acabo de quedarme impresionada por la altura de la Torre del Santísimo o Torre del Gallo como la solemos llamar. Apoyada en sus sillares miro hacia el cielo y nunca me hubiera imaginado esa sensación de altura que proyecta. Parece tocar el cielo. ¿Cuánto medirá? Lo investigaré, en el fondo me quedo con el deseo de medirlo ahora, yo misma. Con una cuerda y una piedra podría hacerlo perfectamente aunque claro, tendría que subir arriba. ¡Ahí queda ese deseo que espero hacer realidad!

En paralelo a la fachada sur de la Catedral que mira hacia el Ayuntamiento, camino hacia el centro de la Plaza Mayor de Sigüenza, y desde ahí observo los arcos de medio punto que me indican la primera construcción de estilo Románico. Si alzo la cabeza veo los arcos apuntados u ojivales que son posteriores y de estilo Gótico y puedo observar el maravilloso rosetón que representa el clavo de la mano izquierda de Jesús en la Cruz. ¡Qué maravilla! Todo tiene una explicación que yo no conocía.

Reanudo mi caminar y me dirijo hacia la fachada Oeste de la Catedral con sus dos torres gemelas, creo que una de ellas se llama Torre de D. Fadrique o así lo leí en el cuento de "El misterio de la llave de oro". Esto se sabe por los escudos que aparecen, que van marcando las personas nobles que intervinieron en el pago de su construcción.

Después de observarla por fuera siento deseos de entrar, algo me empuja a hacerlo.

-“Mamá, ¿me esperáis aquí fuera un momento?”  
-“Si cariño, no tardes”

Entro por la nave lateral que se llama del Evangelio, y paseo entre sus robustas columnas, sus bóvedas de crucería, sus vidrieras... A la imagen de Nuestra Señora de La Mayor la miro como nunca lo había hecho y me transmite una sensación de tranquilidad por su cálida sonrisa.

Oigo los toques de las doce horas y recuerdo que mi madre y mi hermano me esperan, así que avanzo con rapidez y disfruto dando la vuelta a la girola saliendo por la nave de la epístola, después de haber recorrido la cruz más grande que hay en la Catedral: ¡su propia planta!

Antes de irme he saludado a D.Martin Vazquez de Arce, nuestro famoso Doncel de alabastro, que descansa en la capilla de S. Juan y Sta Catalina. ¡Qué suerte tiene de estar leyendo plácidamente sin que nadie le moleste! Y he despedido también a Jesús en la Capilla del Santísimo, agradeciéndole a Él que sea nuestro vecino de Sigüenza en este Templo.

Salgo veloz hacia el patio donde me esperan mi hermano y mi madre observando las cigüeñas. Nos vamos a casa y me voy contenta de haber hecho este recorrido.

**Hay una frase que dice “nadie ama lo que no conoce” y eso es lo que a mi me ocurría. Este trabajo no solo me ha servido para tener unos conceptos nuevos en mi mente, sino para guardarlos también en mi corazón.**

